

20128 30-227  
**EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.**

**DON ABDON Y DON SENEN,**

JUGUETE-CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON RAFAEL MARIA LIERN,**

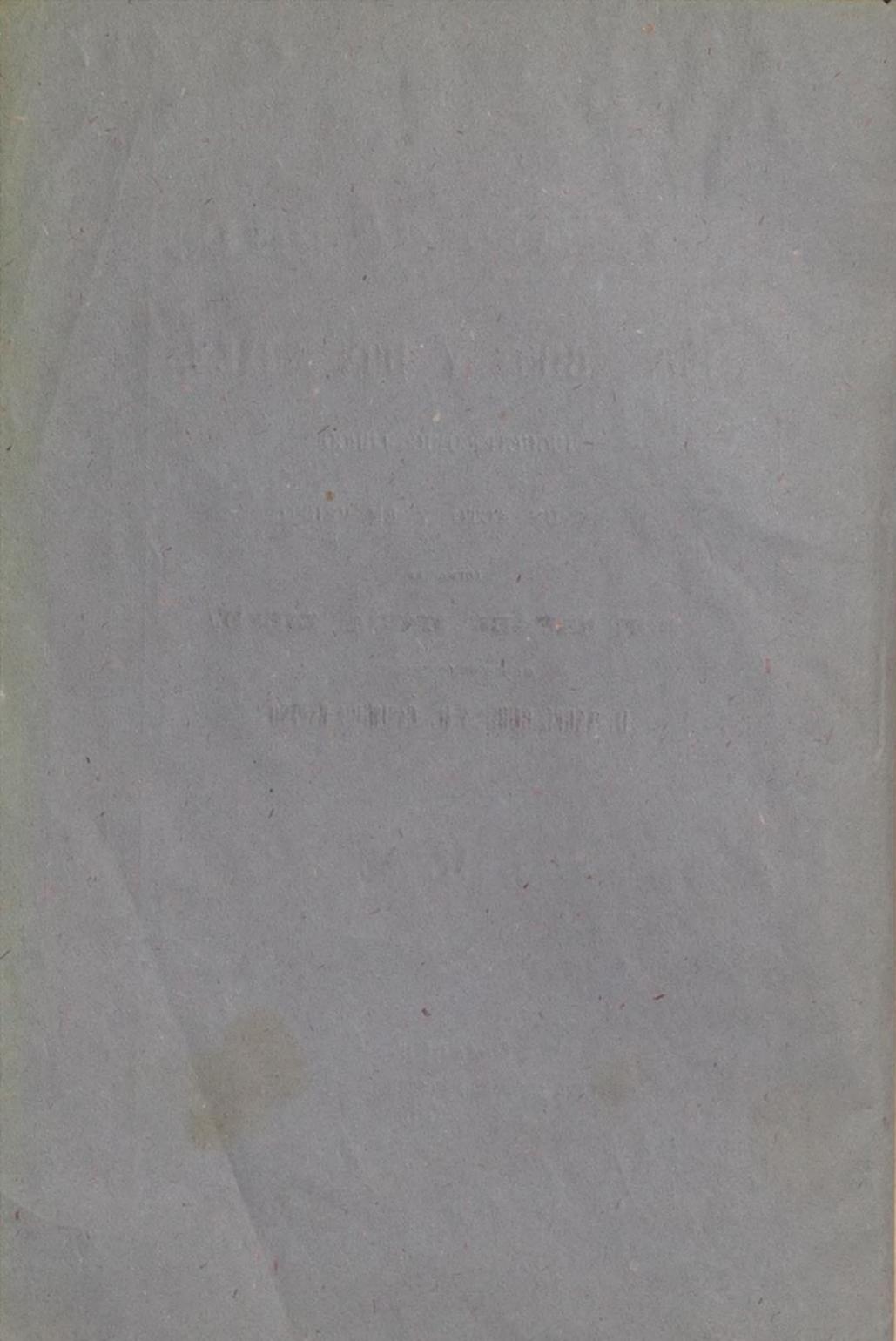
MUSICA DE LOS MAESTROS

**D. ANGEL RUBIO Y D. CASIMIRO ESPINO.**

**J. M. M.**

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, — CALVARIO, 18.  
1878.



247-7094

44-0

DON ABDON Y DON SENEN.

Tozé Rodriguez



# **DON ABDON Y DON SENEN,**

JUGUETE-CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON RAFAEL MARIA LIERN,**

MUSICA DE LOS MAESTROS

**D. ANGEL RUBIO Y D. CASIMIRO ESPINO.**

Representado en el Teatro del Jardin del BUEN RETIRO, con extraordinario aplauso. el 26 de Agosto de 1878.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

ENRIQUETA.....	D. <sup>a</sup> C. PERAL.
DON ABDON.....	D. J. RIHNET.
DON SENEN.....	D. J. BOSCH.
PERICO.....	D. C. MARRON.

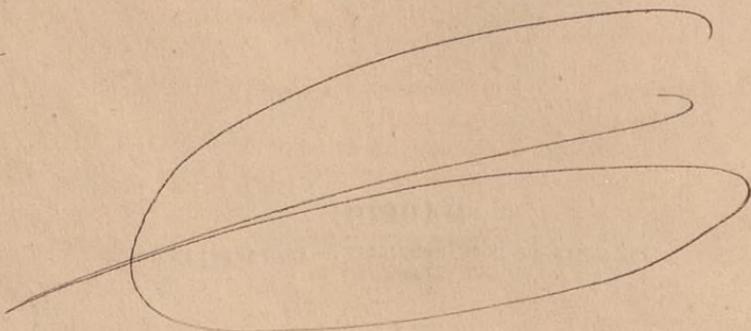
La accion en nuestros dias, en una casita del barrio de  
la Prosperidad.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya o se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala en la planta baja de una casita en el barrio de la Prosperidad. Ventanas á uno y otro lado en primer término. En el fondo una puerta abierta sobre el jardín. Muebles modestos, pero buenos, en la sala. El foro ademas de la puerta, tiene dos ventanas.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA sola en la escena. Dentro D. ABDON en la derecha, D. SENEN en la izquierda y el coro en el fondo.

### MÚSICA.

TIEMPO DE JOTA, dentro.

Enriqueta está sentada haciendo crochet. Deja un momento su labor.

ENRIQUETA .

Van celebrando una boda.

¡Qué dolor!

Todas las niñas se casan,

ménos yo.

Señor, señor.

Venga un maridito

por amor de Dios.

---

SENEN. (Dentro.)

Rosa de Chipre,  
flor de jazmin,  
tórtola dulce,  
muero por tí.  
Lirio del valle,  
fúlgido sol,  
va en esas flores  
mi corazon.

(Tira por la ventana un ramo que cae á los piés de Enriqueta.  
Esta lo coge.)

ENRIQUETA.

Sin duda es una  
declaracion.

Ya van llegando,  
gracias á Dios.

ABDON. (Dentro.)

Rica perla de Castilla,  
son tus ojos luz del sol,  
un volcan en que se abrasa  
mi encendido corazon.

En esas flores  
que puras ves,  
hoy mis amores  
rindo á tus piés.

(Como D. Senen arroja otro ramo de flores que recoge Enri-  
queta.)

ENRIQUETA.

Oh qué alegría.

Oh qué placer.

JOTA.

ENRIQUETA.

Aquí firma don Abdon  
y aquí firma don Senén,  
los conozco y ambos son  
dos personas muy de bien.

(D. Abdon y D. Senen sacan la mitad del cuerpo por la vent-  
na y cantan á un mismo tiempo lo que sigue.)

ABDON y SENEN.

Y mi amor es puro,  
no es amor doblé,  
y soy un seguro  
servidor de usted.

(Inmediatamente desaparecen.)

ENRIQUETA. Ellos son, no hay que dudar,  
ellos son, no me engaÑé.  
Segun lleGo á imaginar  
pronto matrimoniaré.

(Vuelven á asomar el cuerpo.)

ABDON y SENEN. Mi pecho palpita  
con ansia y con fe  
y estoy, señorita...  
á los piés de usted

(Vuelven á esconderse. Á través de las ventanas del fondo,  
vése al Coro poblando el jardín.)

ENRIQUETA. De dos pretendientes  
cuál elegiré?  
La cosa merece  
pensarse muy bien.  
Amor es un juego,  
y el lazo feliz  
estriba en la carta  
que se ha de elegir.

(Repite el estribillo, acompañáddola el coro y D. Abdon y Don  
Senen.)

D. ABDON y D. SENEN.

CORO.

De dos pretendientes  
yo soy por mi fe  
quien seguramente  
más conviene á usted.  
Amor es un juego,  
y el caso feliz  
consiste en que al punto  
me elija usted á mí.

Asoma tu cara  
por ese balcon,  
etc., etc.

## ESCENA II.

### HABLADO.

ENRIQUETA, el CORO en el jardín.

ENRIQ. Dos declaraciones! Qué felicidad la mía. Á ver lo que me dicen. (Lee.) «Si anhelas un corazon—que te adore »mucho y bien—toma el mio y de rondon—deja promesas de Abdon—por la mano de Senen.—Ay qué bonita! Me parece que viene en verso!... Veamos la otra. (Lee.) Si ambicionas un eden—de cariño y de pasion—de felicidad y bien—pon en la calle á Senen—por la mano de tu Abdon. Los dos estilos me fascinan! Serán versos? Señor, sí lo son, por qué no los han puesto en rengloncitos? Qué apuro el mio!

UNO. (Dentro.) Viva Enriqueta!

CORO. Viva!

ENRIQ. Me aclaman! Oh! la plebe que viene á felicitar-me! Prueba de amor y solicitud de unas limpias. (Accion de beber.)

## ESCENA III.

DICHOS y PERICO.

PERICO. Tienes tú la llave de la cocina, Enriqueta?

ENRIQ. Qué? Tener yo la llave de esa dependencia vil?

PERICO. Vamos, mochales. (Señal de que está loca.)

ENRIQ. Esa pregunta se la diriges á la cocinera.

PERICO. Paca? (Desde la ventana.)

PACA. (Dentro.) Quién llama?

PERICO. Sácate unas magras, la fuente de torrijas y vino y aguardiente para que echen un trago los amigos, de parte y á la salud de mi prima Enriqueta, que les agradece mucho el recuerdo.

VARIOS. (Dentro.) Viva! Viva!

ENRIQ. Nada les agradezco.

- PER CO. Calla si puedes. Así te haces tan odiosa
- ENRIQ. Pedigüeños! Al fin canalla, plebe.
- PERICO. No parece sino que tú desciendes del Cid Campeador...
- ENRIQ. No me insultes, insecto.
- PERICO. No sé lo que es, pero me suena mal. Por esas cosas no hay quien te pueda tragar en todo el pueblo, y mientras se van casando todas las mozas, te vas tú quedando pa vestir imágenes.
- ENRIQ. No es esa la razón... La razón consiste en que soy pobre... Mientras fui rica bien se pirraban por mí los mozos.
- PERICO. Pero te burlabas de ellos; los despreciabas y con tal motivo has adquirido una fama de orgullosa, que en diez leguas á la redonda no hay quien se atreva á hablarte.
- ENRIQ. No hay más razón para ello que mi pobreza.
- PERICO. Eso no. Yo sé de uno que pobre y tóo te quiere más que á las niñas de sus ojos.
- ENRIQ. Y quién es él?
- PERICO. Mira, Enriqueta. Yo, ya sabes tú que voy á heredar bastante hacienda del tío Cosme, el único pariente que nos queda en Colmenar.
- ENRIQ. Ya lo sé.
- PERICO. Pues bien, yo solo pa qué quiero tanto? Si yo me casára y tuviera hijitos... que sí que los tendría... porque... Bah, si los tendría. Quiere icir que... Vamos, na... Te quieres casar conmigo?
- ENRIQ. Yo contigo? El talento unirse á la estupidez? El verso con la prosa? La educación con la grosería? La pluma con el azadon? Nunca. Si alguna vez te elevas á la altura de mi mérito, repites la proposición y... despues de pensarlo mucho... resolveré.
- PERICO. Lo ves? Lo ves? Ahí duele. Por ese carácter no encontrarás en la vida quien venga á llamar á tu puerta.
- SENEN. (Dentro.) Se puede entrar?
- ENRIQ. Mira si llaman! (Á Perico.) Adelante. (En voz alta.)

ESCENA IV.

DICHOS y D. SENEN.

MUSICA.

El preludeo de este número anuncia el canto de D. Senen en *El desierto del amor*.

SENEN.

Las sombras que nublaron  
mi claro sol  
el viento de los trópicos  
las dispó.

Ya claro y bello  
rico horizonte hermoso  
miro á lo lejos.

ENAIQ.

Qué ocurre, qué?

SENEN.

En este telegrama. . (Mostrando uno.)  
Óigame usted.

I.

Mis tios los de Jérica,  
de plata con afan,  
se fueron á la América  
y ya volviendo están.  
El parte es del Pacífico  
y dicen, hélo aquí,  
que el gato, que es magnífico,  
lo guardan para mí.

De rica alpaca

me vestiré

y en una hamaca

dormitaré.

Y los negritos

que traerán

los mosquititos

me espantarán.

Ay, ay qué bien,

ay, ay qué bien,

quién verá por esos mundos  
darse tono á don Senen.

Ay, ay que sí,  
ay, ay que sí,  
irán todas las mujeres  
muertecitas tras de mí.

ENRIQ. y PERICO. Verdad que sí,  
verdad que sí.

(Los tres repiten el estribillo, pero cada uno para sí. D. Ab-  
don dice lo misma letra.)

ENRIQUETA.

Tambien de alpaca  
me vestiré  
y en una hamaca  
dormitaré.  
Y los negritos  
que traerán  
los mosquititos  
me espantarán.  
Ay, ay qué bien,  
ay, ay qué bien,  
por qué está por mis pedazos  
muertecito don Senen.  
Ay, ay que sí,  
ay, ay que sí,  
irán todas las mujeres  
muertecitas tras de mí!

PERICO.

Pues yo de alpaca  
no vestiré,  
ni en una hamaca  
dormitaré.  
Ni los negritos  
que traerán  
los mosquititos  
me espantarán.  
Ay, ay qué bien,  
ay, ay qué bien,  
mucho voy á divertirme  
con el tonto de Senen.  
Ay, ay que sí,  
ay, ay que sí.  
El maldito viejo verde  
me da ganas de reir.

### HABLADO.

ENRIQ. Yo felicito á usted cordialmente por esa favorable evo-  
lucion de la fortuna.

SENE. Bondad.

PERICO. Y yo lo mismo.

SENE. Muy amable. (Saludando.) Yo no ambiciono el dinero  
mas que para las mujeres!

¡Mitad divina del humano género!

Un endecasílabo!

ENRIQ. Y se sabe á lo que asciende el gato?

SEZEN. Dicen que pasará de un millon de duros!

ENRIQ. Anda!

PERICO. Buena falta le harán á usted, porque está llevando una temporadita...

SEZEN. Yo? Qué insolente es el mancebo!

ENRIQ. Perico!

PERICO. Toma! El que dice la verdad ni peca ni miente. Si es más gastador! Arruinao lo tienen las hembras.

SEZEN. Pero ahora pienso fijarme. Me caso. (Para cogerle los cuartos á esta chica.)

ENRIQ. Sí? (Arreglándose el vestido y los adornos.)

SEZEN. En cuanto los tios allojen la mosca... ¡Oh tios de mi alma! Qué tios, eh? (Por supuesto, que no tengo tales tios.)

ENRIQ. No todos son lo mismo. Yo tengo uno en Colmenar...

PERICO. Que me deja á mí toda su herencia.

SEZEN. (Infeliz, no sabe que la heredera es Enriqueta.)

ENRIQ. Lo cual es una injusticia.

SEZEN. Y qué le importa á usted ser pobre?

ENRIQ. (Ya sé lo que me quiere decir.) Señor don Senen, y á qué debo la honra de que me haya usted hecho cuatro visitas en hora y media y ademas... (Seña de escribir.)

SEZEN. Á que no he tenido el gusto de encontrarla á usted sola ni una vez. Hay cada moscon! (Por Perico.)

PERICO. Muy pesados los hay.

SEZEN. Pero mucho.

PERICO. Y que no sirve soltarles una indireta, porque como no les da la gana de entenderla... (Se uienta y se pone á hacer un cigarrillo.) Usted lo gasta?

SEZEN. No señor.

PERICO. Pues yo me fumo hasta los asientos de las sillas. Y debía usted fumar, porque el tabaco da mucha paciencia.

SEZEN. (Despidalo usted. (Á Enriqueta al oído.)

ENRIQ. Con qué pretexto?

- SENEN. Con cualquiera.)
- ENRIQ. Dí, Perico, por qué no vas á ver si ha llegado el coche de Colmenar...
- PERICO. Si no llega hasta más tarde. Valiente tabaco nos venden!
- SENEN. Hombre! (Á ver si lo echo.) Mi hermano acaba de recibir una partida excelente... Llégate á casa de orden mia.
- PERICO. Gracias. Yo no fumo de gorra.
- SENEN. Pues fuma con el sombrero puesto.
- ENRIQ. (Qué pesado!)
- SENEN. (No, pues yo lo echo.) Amigo, qué bateo acabo de ver.
- ENRIQ. Sí?
- SENEN. Espléndido. Cuatro arrobas de dulces he visto tirar de un golpe. Por qué no vas por un limoncillo para tu prima?
- PERICO. Si tiene una muela picá!
- SENEN. Cómetelo tú.
- PERICO. Y yo tengo dos. Mire usted. (Abriendo la boca.)
- SENEN. Animal!
- ENRIQ. Conque tan gran bateo?
- SENEN. De primer orden. Muy lujoso!
- ENRIQ. Echarán cuartos?
- SENEN. Y monedas de cinco duros... á puñados, yo las he visto.
- PERICO. Serán falsas.
- SENEN. Son buenas.
- PERICO. Cá, si fueran buenas no estaría usted aquí.
- SENEN. Cómo?
- PERICO. Á moquete limpio andaría usted con los chicos por cojer alguna.
- SENEN. Pero qué insolente es este hombre! Como si fuera yo algun pobreton. Yo desprecio el dinero... sí señor, lo desprecio y voy á dar de ello una prueba patente. (Esta es la oportunidad.) Usted, Enriqueta, no es rica, verdad?
- ENRIQ. No señor, desgraciadamente soy pobre. Ya ve usted, hasta la herencia de mi tío va á parar... (Señalando á Perico.)

SENEN. (Á tí, inocentona, á tí.) Pues bien, yo que no reparo en clases, porque sé que el amor las nivela todas; yo que estoy aún en la flor de mi edad.. digo, me parece. Yo que poseo ya casi casi una fortuna digna de Creso... dejo por un instante el palacio de mi opulencia y pene-tro en los floridos bosques del amor, donde Venus ju-guetea con los cisnes, los sátiros, las ondinas y otros séres. Me tropiezo con usted, que es la hermosura; sus ojos son las flechas que me matan; el cisne... no, el ganso es ese... yo la inocente víctima que no sabe salir del laberinto de Citeres en que le ha envuelto el amor, y rendido de cariño y de fatiga, me postro ante la diosa diciendo: Yo te amo. Mi mano es esta. Acéptala y soy el mortal más dichoso de la tierra. (De rodillas.)

PERICO. Cataplun!

ENRIQ. Pero señor don Senen... Una declaracion así á qnema ropa...

SENEN. Pronuncie usted un sí á igual distancia.

ENRIQ. Yo le agradezco á usted la oferta con todo mi corazón.

PEAICO. (Estoy en capilla.)

ENRIQ. Pero...

PERICO. (Respiro.)

ENRIQ. Pero don Abdon, su hermano de usted se ha anticipado... á declarárase... No le he dicho que no. Aunque mujer soy muy formal, y francamente... mientras no tenga con él una explicacion, no me atrevo á adquirir un compromiso... nuevo...

SENEN. Ah! Conque mi hermano...

---

### MUSICA.

ABDON. (Dentro. Canta la trova primera de Manrique en el Trovador.  
Todos la escuchan como petrificados.

ENRIQ. Es don Abdon!

SENEN. ¡Oh, yo fremo!

ESCENA V.

DICHOS y D. ABDON. Triste y secándose las lágrimas con un pañuelo.

Anda á pasos trágicos como los tenores de ópera.

ABDON. Llorad, flores del valle,  
golondrinas, llorad,  
plantas, bosques y rios  
todos llorando están.  
Llorad tambien vosotros,  
imbéciles, llorad.  
Dónde están vuestras lágrimas?  
Pero á ver si llorais.

ENRIQ. y SENEN. Ah! ah! ah!

PERICO. (Suspiros trágicos.)

(Si no lloramos  
nos va á pegar.)

(Mirando por la ventana.)

SENEN. Adios del dia  
postrer albor,  
adios amada  
rica mansion,  
adios jazmines,  
adios amor,  
adios vosotros,  
adios. adios.

Llorad como yo lloro  
porque me voy.

ENRIQUETA, PERICO y SENEN.

(Pues ya casi, casi,  
llorando estoy.)  
Adios, adios.

ABDON. Llorad como yo lloro  
por...

LOS TRES. Por...

ABDON. Que...

LOS TRES. Que...

ABDON. Me...  
LOS TRES. Me...  
ABDON. Voy.  
LOS TRES. Voy.  
LOS CUATRO. Porque me voy.

### HABLADO.

D. ABDON, siéntase abatido en una silla. Los demas miranse entre sí como embobados.

ENRIQ. Diga usted, ¿y podremos saber á dónde nos vamos?  
ABDON. Ah!  
SENEN. Acaba.  
ABDON. Ah!  
SENEN. Á... dónde? Dilo.  
ABDON. Yo soy el que me marchó. Cruel destino!  
ENRIQ. Qué será esto?  
ABDON. Adios, Enriqueta. Me marchó á América.  
ENRIQ. Va usted por el gato?  
ABDON. Qué gato?  
ENRIQ. El gato de don Senen. (Éste le hace señas para que calle.)  
ABDON. Mi hermano no es gato... sino un perro de marca mayor.  
PERICO. (Vamos, está celeso.)  
SENEN. Hombre!  
ABDON. Me embarco para Cuba... Di á usted palabra de matrimonio... La sustento. En cuanto vuelva de allá nos casaremos. Tardaré poco... Unos veinte y cinco años. Nada.—Un soplo.  
PERICO. Eche usted aire.  
ENRIQ. Es esta una burla?  
ABDON. Ah! Burlarme yo?  
SENEN. (Ya tengo la plaza libre... Qué contento estoy, y qué alegre.)  
ABDON. No puede usted figurarse lo que siento esta contrariedad...

- ENRIQ. No hay para qué sentirla. Queda usted relevado de todo compromiso... Precisamente le estaba esperando para decirle que había resuelto no casarme con usted.
- ABDON. Eso me consuela.
- SENEG. (Cuánto me quiere, cuánto me quiere!)
- ENRIQ. Así pues... (Invitándole á que se retire.)
- ABDON. Comprendo... Me espera Cuba. Adios. Dentro de dos dias empezaré á pasarme por agua.
- SENEG. (Ya es mía la chica, ya es mía.)
- ABDON. Adios, hermano.
- ENRIQ. (Será verdad?) (Ap. á Perico.)
- PERICO. (Cá!)
- SENEG. (Pero te vas de veras?)
- ABDON. (Farsa. Si Enriqueta no tiene un cuarto. Es el tonto ese quien hereda los bienes de la tia.)
- SENEG. (Qué?)
- ABDON. Adios repito
- SENEG. (Reflauta digo yo.)
- ABDON. Ah! (Váse llevándose el pañuelo á los ojos.)

## ESCENA VI.

ENRIQUETA, D. SENEN y PERICO.

- ENRIQ. No sé á qué vienen esos suspiros. La cosa no es para tanto...
- SENEG. (Qué comprometido estoy!!)
- PERICO. Qué suerte tiene el tio ese.
- ENRIQ. Supongo que le habrá alegrado á usted mucho esa resolucion?
- SENEG. Mucho.
- ENRIQ. Qué cara tan seria!
- SENEG. Es que yo me rio por dentro.
- ENRIQ. Ya. Pues nada, libre estoy de compromisos...
- SENEG. (Qué hacer?)
- ENRIQ. Si usted reitera el cariñoso ofrecimiento que se ha dignado hacerme...
- SENEG. (Ah!) (Asaltado de una idea.)

- ENRIQ. Qué?  
SENE. Sírvase usted mirarme de un modo reflexivo.  
ENRIQ. Ya le miro...  
SENE. Más reflexivamente todavía.  
ENRIQ. Mas?  
SENE. Más. Basta. Me ha mirado usted bien?  
ENRIQ. Sí señor.  
SENE. Y tengo yo aspecto de plato de segunda mesa? (Muy trágico.)  
PERICO. (Toma salidas!)  
ENRIQ. Señor don Senen!...  
SENE. Adios... Tambien yo voy á pasarme por agua. Á los piés de usted, señora... (Váse.)  
ENRIQ. Oh! (Se sienta ocultándose el rostro con las manos.) Tsdos me abandonan, todos!  
PERICO. (Si no la quiere naide más que yo.)  
ENRIQ. Perico, Perico...  
PERICO. (Ah!)  
ENRIQ. Perico! (Se lavanta y le coge la mano.)  
PERICO. (Muy grave.) Tengo yo aspecto de pucherete recalentao?  
ENRIQ. Qué dices?  
PERICO. Á los piés de usted, señora. Voy á pasarme por agua. (Váse.)  
ENRIQ. Pobre de mí!

---

## ESCENA VII.

ENRIQUETA, sola.

### MUSICA.

- ENRIQUETA. Ah, yo voy á morirme  
de pena y dolor.  
No, voy á tomar otra  
determinacion.

I.

En vez de pensar llorosa

coqueta y graciosa  
me adornaré.

Y dulces ó con enojos  
con gracia los ojos  
esgrimiré.

Y al ver en mi caña  
prendido un pez,  
astuta y con maña  
le cantaré...

Ay, ay, guayabita va,  
ay, ay, guayabita fué.

Yo no sufro ya  
pero sufra usted.

Ay, ay, quíerame usted á mí,  
ay, ay, no suspiro no,  
que lo que es de aquí... (Del corazón.)  
no me prendo yo.

II.

La vida de recoleta  
por vida coqueta  
voy á cambiar.

Y andar con arteros modos,  
con mimos á todos  
voy á tratar.

Y al ver en mi caña  
prendido un pez,  
etc., etc.

---

HABLADO.

Nada; mi partido está tomado. Las lágrimas de nada sirven en estas ocasiones. Me han despreciado. Pues bien, yo los despreciaré, y en paz. Las cartas de esos vejetes; las baratijas que me han regalado, las flores que Perico me ha traído... (Cogiendo todo lo que dice.) Todo

lo voy á tirar al huerto. Y cuando vea á alguno de esos señores, le diré: Mire usted el caso que hago yo de los obsequios! Y lo mismo que hago con los regalitos haría con usted... Ya está, al jardin con todo. (Lo arroja todo por la ventana de la derecha. El ramo de Perico estaba en una jarra, que Enriqueta tira tambien.)

PERICO. (Dentro.) Ay!  
ENRIQ. María Santísima!  
PERICO. Enriqueta!

### ESCENA VIII.

ENRIQUETA, PERICO.

ENRIQ. Qué tienes?  
PERICO. La mar de chirlos!  
ENRIQ. Embustero! ¿Qué daño pueden hacer unas flores...  
PERICO. Maldito viniendo solas, pero viniendo en un cacharro...  
ENRIQ. Y se ha roto la jarra, eh?  
PERICO. En mil peacillos.  
ENRIQ. Qué lástima!  
PERICO. Eso es, y á la cabeza que la parta un rayo. Aquí me duele, aquí.  
ENRIQ. Á ver... (Examinándole la cabeza.) Si no tienes nada, quejumbroso.  
PERICO. Anda, anda, sigue tentando, que eso me alivia.  
ENRIQ. Hombre!  
PERICO. Cúrame como les curan las madres los chichones á los chicos.  
ENRIQ. Cómo los curan?  
PERICO. Con un besito en el chichon.  
ENRIQ. Así lo haré en cuanto llegues á pequeño.  
PERICO. Mira qué gracia! Si eso no puede ser.  
ENRIQ. Ni lo otro tampoco. Sabes que esta noche hay baile en casa de la Candelas?  
PERICO. Como que me han convidado! Mira si lo sé.  
ENRIQ. Y á mí tambien! Quieres que vayamos?  
PERICO. Pa eso estamos, pa bailecicos.

- ENRIQ. Anda, tonto, acompáñame... Y bailaremos juntos toa la noche.
- PERICO. Y muy agarraicos, eh?
- ENRIQ. Como quieras. Y dirán al verte que eres mi novio.
- PERICO. Crees tú?... Pues ya estamos andando!
- ENRIQ. Espera un minuto. Voy á ponerme el velo y á tomar un abrigo para la salida. En seguida estoy de vuelta.  
(Váse.)

### ESCENA IX.

PERICO.

Vamos, ná... que me encandila en cuanto la oigo... Y me da así una risa interior por la parte de dentro... y así un sudor frio exterior por la parte de fuera...

### ESCENA VIII.

PERICO y D. SENEN, que llega muy sofocado por el foro.

- SENEN. Vileza de las vilezas! Iniquidad de las iniquidades.  
Hola, muchachos.
- PERICO. Qué trae usted tan sofocado?
- SENEN. Cómo está el mundo! Oro despreciable, cómo enseñas la oreja!
- PERICO. Pero quiere usted explicarse? Qué pasa?
- SENEN. Nada. Que ha llegado hace un rato el coche de Colmenar, y con él la noticia de que ese pariente vuestro ha muerto.
- PERICO. Pos miste, lo siento mucho, aunque sea pariente muy lejano, muy lejano.
- SENEN. Aún lo sentirás ménos cuando sepas que le ha dejado á Enriqueta todos sus bienes.
- PERICO. Santo Tomás de Aquino! Esta sí que es gorda!
- SENEN. No, la gorda es que al saber la noticia todos los mozos del pueblo se aprestan á pedir la mano de tu prima, y vienen á darle música, y mañana ó tal vez esta misma

noche, empezarán los obsequios, las aclamaciones y los... Oh, interés, interés mezquino! Y luego nos hablan de hidalguía, de los pechos castellanos! (Se sienta.)

PERICO. Voy á saber la verdad de todo esto. (Váse sin ser visto de Senen.)

SENEN. El caso es que ignoran... Se evaporó...

### ESCENA IX.

D. SENEN por la izquierda, ENEIQUETA y D. ABDON por el foro, muy sofocado.

ENRIQ. Qué sucede aquí para tantas voces? Ah!

ABDON. Qué ha de suceder? (Ha oído la frase de Enriqueta, por haber coincidido con la suya su salida.) Nada! Pero van á suceder muchas cosas... Y cosas tristes, oscuras, funestas... Va á correr mucha sangre.

SENEN. Un canal de ella.

ABDON. Un Manzanares.

SENEN. Ó dos.

ENRIQ. Con qué motivo?

ABDON. Con el de la serenata que te preparan los mozos del pueblo. Por supuesto que ya nos hemos enredado á palos. Ha habido otro San Quintin.

ENRIQ. Y por qué?

ABDON. ¿Cómo; Pues qué persona decente ve con calma que obsequien á su novia?

ENRIQ. Ah, y yo soy su novia de usted...

ABDON. Digo. Me parece que la palabra empañada...

ENRIQ. Pero no la retiró usted mismo?

ABDON. Aquello fué un ardid para conocer el estado de tu corazón.

SENEN. Pues el corazón está bueno. Y en casa?

ENRIQ. Ha llegado usted tarde, amigo mío.

SENEN. Muy tarde. Esta señora tiene comprometida conmigo su palabra...

ENRIQ. (Esto sí que es gracioso!)

ABDON. Contigo!

- SENEB. Mientras tú la despreciabas yo la recogía..  
ABDON. Qué infamia!  
SENEB. Travesuras mías. Yo soy así, muy tunante!  
ABDON. Oh, pues yo no transijo!  
SENEB. Ni yo tampoco.  
ABDON. Voy á luchar.  
SENEB. Y yo también.  
ABDON. Quererse comparar conmigo!  
SENEB. Eso digo yo.  
ABDON. Soy mejor mozo.  
SENEB. Eso dices tú.  
ABDON. Cedes?  
SENEB. No.  
ABDON. Cedes?  
SENEB. No.  
ABDON. Seneb!  
SENEB. Abdon!  
ENRIQ. Señores! (Un fuerte acorde en la orquesta. Sin más Preludio entra el canto.)

---

MUSICA.

- ABDON. Tengo yo más travesura,  
más encantos y más chic.  
SENEB. Es más bella mi figura  
ya de frente ó de perfil.  
ABDON. Es más dulce el movimiento  
de mi cuerpo seductor.  
SENEB. Pero al tuyo es mi talento  
veinte veces superior.  
ABDON. No te merece.  
SENEB. Que no que no.  
ABDON. Me parece...  
SENEB. Me parece...  
LOS DOS. Me parece digo yo.  
LOS DOS. Yo llevo en la cintura,  
segun es de gentil,

la gala y donosura  
del campo por abril.  
Sus timbres son falacia.  
(Señalándose recíprocamente.)  
Conque sabido ya,  
observe usted mi gracia  
y usted decidirá.

(Un acorde seco por toda cadencia. Quedan los dos en una actitud grotesca como implorando el favor de Enriqueta.)

### HABLADO.

- ENRIQ. Me colocan ustedes en compromiso grave.  
ABDON. Nada, justicia seca.  
SENE. En justicia debe elegirme á mí.  
ABDON. Por qué?  
SENE. Porque valgo más que tú.  
ABDON. Más que yo no hay quien valga.  
ENRIQ. Basta conque usted lo diga.  
ABDON. Yo tengo más juventud.  
SENE. Pero yo tengo más belleza.  
ABDON. Y este guiño de ojos..  
SENE. Y éste?  
ABDON. Y este paso del chaleco?  
SENE. Sí, porque este es rana.  
ABDON. Y esta pasada de lentes?  
SENE. Y este golpe de chistera?  
ABDON. Y esta raya?  
SENE. Yo la tengo más anchita. (Enseñando una calva enorme.)  
ENRIQ. Con qué se la saca usted?  
SENE. Con un peine.  
ENRIQ. Yo creí que con un lapiz.  
ABDON. Vamos, que esta pasada no vale gran cosa, eh?  
SENE. Y esta habrá que tirarla.  
ABDON. Valgo más que tú.  
SENE. Cá.

ABDON. Cedés?  
SENE. No.  
ABDON. Cedés?  
SENE. No.  
ABDON. Senen!  
SENE. Abdon!  
ENRIQ. Señores!

---

MUSICA.

ABDON. No hay quién tenga este destaque  
ni en España ni en París.  
SENE. No hay quien lleve su futraque  
con más gracia por Madrid.  
ABDON. Canto, bailo, pinto y toco,  
sé aleman y sé francés.  
SENE. Bailo yo más que la Fuoco,  
soy poeta y sé el inglés.  
ABDON. No te merece.  
SENE. Que no, que no.  
ABDON. Me parece.  
SENE. Me parece.  
LOS DOS. Me parece digo yo.  
IDEM. Yo tengo un suquimaqui  
de barba de mistó.  
Al ver este destaque  
Mabile se sorprendió.  
Por no quedar á ruchi  
su mano me dará,  
compare el sacatruchi  
y usté decidirá.

(Quedan en la misma actitud de la otra vez.)

---

ESCENA X.

D. ABDON, D. SENEN y PERICO.

HABLADO.

- ENRIQ. No sé qué resolver.
- SENEN. Pendientes estamos de esos labios.
- PERICO. Ea... Lo voy á decir. No quiero más farsas... Sabes por qué han vuelto aquí estos caballeros?
- ENRIQ. Por qué?
- PERICO. Porque ha llegado al pueblo la noticia de que has heredado del tío del Colmenar.
- LOS DOS. Cómo!
- PERICO. Lo dicho, dicho y carta canta. Me la acaba de traer el mayoral, y ademas una copia del testamento. Aquí está. Pero no hay luz en esta casa?
- ENRIQ. Allí hay dos candelabros. Quieren ustedes encender?  
(Enciende D. Abdon una vela y otra D. Senen.)
- ABDON. Con mucho gusto.
- ENRIQ. Gracias.
- PERICO. Por donde anda el registro, me ha dicho que está la cosa... Aquí es... Alumbren ustedes. Con efecto. (Lee.) «Nombre heredero universal á mi sobrino Pedro Ponce.»
- ENRIQ. Ah!
- PERICO. Á mí?
- ABDON. Ve usted como era una calumnia?
- SENEN. Adios, señora... para siempre.
- ABDON. Qué ofensa! Me retiro para no volver!
- PERICO. Esperen ustedes un poco! He leído mal aposta. «Nombre por heredera á mi sobrina Enriqueta Ponce.» Aquí está bien claro.
- ENRIQ. (Qué astuto!)
- SENEN. (Nos partió.)
- ENRIQ. Pues esta herencia... la disfrutaremos juntos, Perico.
- PERICO. Bendita sea tu boca!

ENRIQ.    Á dónde vas?

PERICO.    Á que se corran las amonestaciones.

ENRIQ.    Á estas horas?

PERICO.    Ay, mujer mia! Mira qué par de fachas!

ENRIQ.    Qué está usted pensando?

ABDON.    Abur.

ENRIQ.    Quedo, que vamos á decir adios á estos señores. (Por el público.)

---

MUSICA.

ABDON.    Yo me llamo don Abdon.

SENE.      Soy hermano de Senen.

Etc., etc.

FIN DE LA OBRA.





## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda e Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.